

TEATRO

El cierre de la Cadarso

EL acontecimiento infausto de estos días ha sido el cierre de la sala Cadarso (1). La historia es ya vieja y se repite periódicamente. De un lado, está claro que la Cadarso no reúne las condiciones que exige la actual reglamentación de las salas de espectáculos. Pero a ese argumento se oponen tres razones, que la equidad obliga a tomar en consideración:

(1) Ver en la sección "Lectores" la carta colectiva en contra de esta medida.

primero, que la Cadarso no actúa como un teatro más, sino a través de un elevado censo de socios; segundo, que la misma Administración, expresando así su opinión sobre el carácter anacrónico de dicha Reglamentación, permite que funcionen en Madrid varios teatros que no cumplen con la totalidad de sus requisitos; en este sentido, conviene recordar las innumerables ocasiones en que se ha manifestado la procedencia de revisar la Reglamentación, llegando incluso a nombrarse comisiones y a redactarse propuestas que contaron con el interés ministerial; y, tercero, que, en función de lo dicho, la Administración permitió a la Cadarso abrir sus puertas durante largos períodos. Las actuaciones del Teatro Lliure, de Barcelona, invitado por el Centro Dramático Nacional, hace ape-



Una de las representaciones en la sala Cadarso fue la obra de Fermín Galán, "Tú estás loco, Briones".

ITALIA

Tele-porno

TAL vez la mayor novedad de las pasadas elecciones italianas fueran las imaginativas campañas que realizaron todos los partidos de izquierda y extrema izquierda a través de las emisoras privadas de TV que han surgido como hongos en aquel país durante los tres últimos años. Hoy, esas emisoras suman ya más de trescientas, de las que unas veinte están en Roma. A ellas hay que atribuir en buena medida el éxito del heterogéneo Partido Radical, que logró colocar a dieciocho de sus candidatas en el Parlamento y que mandó incluso algunos diputados a Estrasburgo.

Remitida desde entonces la fiebre política, ésta ha dejado paso a una nueva epidemia erótico-pornográfica. Sin tener que salir de casa, a cualquier hora de la noche, millones de italianos pueden seguir diariamente en sus pequeñas pantallas (y según cual sea su lugar de residencia, ya que se trata siempre de emisiones legales) las lúbricas evoluciones de una Emmanuelle negra llamada Agyta Wilson, horóscopos y juegos eróticos de corte más o menos kitsch, incontables películas de fondo sádico-nazi o programas concursos como ese titulado "Pijama salvaje", en el que, cada noche, una artista invitada se despoja lentamente de sus prendas íntimas a medida que los telespectadores van respondiendo por teléfono a las preguntas que se hacen desde el escenario. Todo ello, anegado de publicidad, que es el gran negocio de esas emisoras privadas.

La epidemia ha llegado a un punto tal que ha motivado una interpellación en el Parlamento, y el propio ministro de Espectáculos, Deporte y Turismo, Bernardo d'Arezzo, se ha declarado dispuesto a intervenir. ¿Qué sentido tiene, se preguntaba el político italiano en el semanario "L'Espresso", establecer limitaciones de edad para la asistencia a los cines, si cualquier menor puede ver el más atrevido "strip-tease" con sólo apretar un botón en casa? La propuesta del ministro: fijar para este tipo de programas un horario de madrugada —de dos a cinco de la mañana, por ejemplo, y gravarlos con impuestos tales que hagan pensárselo dos veces a sus responsables antes de decidirse a emitirlos. ■ J. R.



nas un mes, marcan —por el carácter oficial de dicho Centro— la anuencia de la Administración a la sala, concebida en los mismos términos en que ahora ha merecido su cierre.

A este galimatías y suma de contradicciones "fácticas" se añaden otros extremos que pertenecen al campo de la política cultural. Nos referimos a la importancia de la Cadarso dentro de la vida teatral madrileña y a cuanto significan sus criterios de programación. Se trata del teatro "más joven" de Madrid, tanto por sus espectáculos como por sus públicos, del teatro que ha cumplido una función más democrática. Lo que, y más en estos tiempos, exigía un tratamiento totalmente distinto al que acababan de dispensarle. ¿No es absurdo que un teatro que sobrevivió en los años de dictadura se vea ahora sometido a la discriminación de un trato singularmente "reglamentario"? Buena parte de las gentes de teatro, intelectuales, escritores, artistas, han firmado una carta en defensa de la Cadarso y de cuanto ella significa. La misma Dirección General de Teatro ha tomado una postura pública a su favor. Para colmo, la inmediatez del cierre ha afectado a varios grupos, que te-

nían ya prevista su programación. Uno de ellos ha sido el Teatro 4, de Nueva York, que en los días últimos de noviembre actuará en la iglesia de San Hermenegildo, de Sevilla, pero que antes debió hacerlo —durante dos semanas— en la Cadarso, sin que, después de hecho el viaje desde los Estados Unidos viera cumplidas las promesas recibidas. "Gimme Five", que así se llama el excelente trabajo de los puertorriqueños de Nueva York, es un documento sobre la discriminación de que son objeto en el marco de los Estados Unidos. ¿No es irónico que hayan sido también las víctimas entre nosotros? ¿No es triste que esta vez hayan sido "razones gubernativas" las que nos hayan dejado sin ver en Madrid lo que tres años atrás quizá no nos hubiera dejado ver la censura? ¿Por qué ese rigor precisamente con la Cadarso?

Un viejo ministro del Interior —Romero Robledo— se hizo famoso, entre otras cosas, porque se "limitaba a aplicar el Reglamento a sus enemigos". ¿De quién es enemigo la Cadarso? ¿Por qué se sigue politizando torpemente lo que pertenece al campo de la cultura y ha de ser tratado con el respeto que, como tal, merece? ■ JOSE MONLEON.